

ALFRED METRAUX: MOMENTOS DE SU PASO POR ARGENTINA

Patricia Arenas

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de la presencia, en el campo cultural argentino, de Alfred Métraux. Antropólogo suizo de nacimiento, criado en la Argentina y ciudadano norteamericano en la posguerra, fue un intelectual que participó activamente, a pedido de J. B. Terán -uno de sus fundadores y promotores- en la creación del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán. Nos interesa recrear el contexto en que este Instituto comenzó a funcionar en 1928.

Abstract

The objective of this paper is to inform about the presence, in the Argentine's cultural scope, of Alfred Métraux. Swiss anthropologist of origin, bred in Argentina and US citizen in the postwar, he was an intellectual who participated actively, for a call of J. B. Terán, one of the founders and promoters, in the creation of the National University of Tucumán. It is our interest to recreate the context in that this Institute began to work in 1928.

"El drama de todo etnólogo es el mismo de todo ser humano, pero multiplicado aún por el hecho de que él entra en contacto con civilizaciones muy diferentes a la nuestra, es su drama, nuestro drama, es el que Métraux ha sentido con una intensidad particular: el sentimiento trágico de nuestra insularidad"

R. Bastide 1964

El primer viaje

En el proyecto modernizador argentino de «inventar la nación» participaron, además de la elite política e intelectual porteña y provinciana, científicos extranjeros contratados por el gobierno nacional y por empresarios privados. Fue así como intelectuales, especialistas en minas, científicos de la naturaleza, físicos, ingenieros, arquitectos, paisajistas, médicos, sanitaristas fueron traídos, tanto a Buenos Aires como al interior del país, a trabajar en sus especialidades. Formaron parte de un movimiento migratorio masivo de comienzos de siglo que no sólo movilizó inmigrantes campesinos y obreros, sino también profesionales formados en universidades europeas y en escuelas politécnicas.

En 1902 Alfred Métraux llegó con su familia a la Argentina desde Suiza que se radicó en la provincia de Mendoza formando parte de ese masivo movimiento migratorio. Allí su padre ejerció la medicina como cirujano. Vivió una infancia en aquel paisaje imponente y a la edad de diez años fue enviado a Suiza a continuar sus estudios en el Classical Gymnasium de Lausana¹. Volverá a la Argentina años más tarde y en varias oportunidades. Una vez escribió recordando: "Tuve, pues, una infancia argentina, y la cordillera y la pampa seca formaron parte de mis recuerdos. Creo que esa

marcada inclinación que desde muy joven sentí por el paisaje argentino señala el origen de mi carrera" (Métraux 1953), experiencia que señala fundante de su vocación.

El segundo viaje

En 1922, Métraux volvió a la Argentina con una carta de recomendación del antropólogo francés Paul Rivet que por entonces era director del Museo del Trocadero de París. La carta fue dirigida a Eric Boman (1868-1924), arqueólogo sueco nacionalizado argentino y está fechada el 22 de mayo de ese mismo año. En esa, Rivet daba especiales referencias de Métraux, «un joven estudiante que se interesa mucho en el americanismo» y le pide «que le presente a cuanto profesor juzgara necesario». En la posdata de la misma carta, Rivet sugiere en este sentido a Salvador Debenedetti (1884-1930), por entonces director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y a Carlos Ameghino (1865-1936) hermano de Florentino que ocupaba el mismo cargo en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, dos de los tres museos más importantes del país.

En este viaje realizó trabajos de campo en la región cuyana donde había transcurrido su infancia. En su autobiografía ya citada, Métraux dice que "... en 1922, a la edad de 20 años, tomé contacto por primera vez con el terreno. Por consejos de E. Boman y de Félix Outes, a quienes había conocido en Buenos Aires, realicé la excursión de las lagunas de Guanacache donde encontré a los últimos descendientes de los huarpes y en donde llevé a cabo algunas excavaciones" (Métraux 1953)².

Mientras Métraux realizaba sus primeros contactos con los antropólogos argentinos, Francisco de Aparicio (1892-1951) trabajaba en *Los aborígenes del Tucumán* (1925), texto basado en la crítica a fuentes etnohistóricas y el antropólogo sueco-argentino Eric Boman aportaba un andamiaje cronológico en *Ensayos para establecer una cronología prehispánica en el área diaguita* (1923). El Museo de Ciencias Naturales de La Plata comenzaba a publicar los trabajos sobre mitología de los grupos aborígenes suramericanos de Robert Lehmann Nitsche (1872-1938) quien también se dedicó a la lingüística, la arqueología, la antropología física y forense. Salvador Debenedetti describía e interpretaba *La influencia prehispánica en los yacimientos arqueológicos de Capischango* (1921) y José Imbelloni (1885-1967) trabajaba en lo que sería un clásico de la antropología física en la Argentina *Estudio de Morfología Exacta* (1921-23).

El tercer viaje

En 1928, en los umbrales de la crisis mundial y cuando faltaban dos años para el golpe militar que derrocará al Presidente Yrigoyen, Métraux llegó a la Argentina por tercera vez. En 1953 dirá que "el acontecimiento más decisivo de mi carrera fue el llamado que me dirigió en 1928, J. B. Terán, rector de la Universidad de Tucumán" (Métraux 1953:358). Esta adjetivación de «decisivo» para su viaje a Tucumán está vinculada a su futura carrera de etnógrafo, y como él mismo dirá más adelante, con la oportunidad de trabajar en un espacio geográfico y cultural - como es el NOA y la selva chaqueña- muy estimulante desde el punto de vista antropológico, para quienes como Métraux, manifestaban una marcada inclinación por los estudios de "americanística", claramente opuestos a

las inclinaciones "orientalistas" de sus colegas europeos de la época.

El objetivo de Métraux era hacer etnografía y deseaba ponerse en contacto con las etnias del Gran Chaco. Las comunidades en la región pampeana y patagónica, durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, habían sido desarticuladas y gran parte de sus territorios convertidos en estancias para la cría de ganado vacuno y ovino. En las regiones del Noroeste y del Chaco en cambio, las etnias fueron incorporadas a los obrajes como braceros. La explotación desmesurada continuaría hasta los años cuarenta (Fuscaldo 1985). Los indios no ocupados en tareas agrícolas, fueron asignados especialmente a la construcción de obras públicas. El sistema de reducciones, que había comenzado a implementarse por los años veinte, se reorientaba a disciplinar a los indígenas en el trabajo asalariado, capacitándolos para las tareas agrícolas y ejerciendo sobre ellos un estrecho control. La administración de las reducciones suministraba escasos medios de subsistencia hasta el momento de la cosecha y se los descontaba luego de la venta a precios fijados por el gobierno. A las reducciones estatales se les sumaban las religiosas, de carácter misionero, que dependían administrativamente de la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios, organismo dependiente del Ministerio del Interior que proveía los medios de subsistencia a la fuerza de trabajo. En 1933 el joven Métraux participó de esta institución por resolución del Congreso Internacional de Americanistas (del cual fue vice presidente y representante del gobierno francés junto con el antropólogo Jean Vellard) realizado el año anterior en la ciudad de La Plata, cuando ya estaba por renunciar a la dirección del Instituto. Las funciones de la comisión estaban establecidas en un decreto de enero de 1927. Su objetivo era dar unidad a las competencias de organismos del Estado que estaban divididas entre los ministerios del Interior, Agricultura, Educación y las direcciones nacionales dependientes de ellos (Carrasco 1991)³.

La dirección del Instituto

El Instituto de Etnología de Tucumán, que Métraux dirigió desde su creación en 1928 hasta su renuncia en 1935⁴, tras una gestión signada por prolongadas ausencias, fue fundado en colaboración y a pedido de un grupo de intelectuales locales. El rector de la Universidad de la que dependería el Instituto J. B. Terán (1880-1938) fue corresponsal del antropólogo francés Paul Rivet y perteneció a lo que en la historia cultural tucumana se denomina "Generación de la Universidad": intelectuales, dueños de ingenios, vinculados a los gobiernos provinciales y nacionales que se nuclearon alrededor de proyectos políticos, profesionales y académicos y que formaron el grupo inicial que fundaría, años más tarde la Universidad de Tucumán⁵. Terán es considerado un intelectual que marcó la identidad provincial. Humanista de tendencias espiritualistas (opuesto al movimiento positivista), su obra exaltó la herencia hispánica. Se había propuesto una empresa pedagógica, pues consideraba que era necesario sintetizar "el orden en la acción y el equilibrio y la claridad heredadas de las raíces latinas", que entonces creía fortalecidas por las corrientes inmigratorias. Así, la creación de la Universidad de Tucumán, de sus Institutos y del Museo de Historia Natural, se inscribió dentro de esta política⁶.

Es en este ambiente social en que los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, la creación de la Universidad y de sus Institutos y los festejos del Centenario de la Independencia

forman un grupo de eventos alrededor de los cuales se conformó un campo cultural que contiene el proyecto de Nación y de provincia, un ritual provinciano en donde se jugó una imagen y el futuro de un proyecto, una teatralización del pasado y sus proyecciones (Vugman 1995).

Visitas de extranjeros ilustres (ex presidente Roosevelt, la actriz Margarita Xirgu y el filósofo Ortega y Gasset), ediciones de textos históricos y de historia colonial por parte de Comisiones especiales (Manuel Lizondo Borda *Tucumán a través de su historia* y *El Tucumán de los Poetas*; *El Congreso de Tucumán* de P. Groussac y *Recuerdos Históricos* de Florencio Sal), inicio de las actividades del Museo Provincial de Bellas Artes y del Archivo Provincial, la remodelación del Parque Nueve de Julio, las inauguraciones de museos de historia provincial (se declara monumento histórico la casa del Obispo Colombres, primera fábrica de azúcar de 1831) y del Museo Colonial en la vieja casona de los Cossio (ambos acontecimientos indican otra vez el corte hispanista de la propuesta cultural de los intelectuales del Centenario) van acompañando un sentimiento nacional/provincial que se basa en la necesidad de "escribir" la historia recurriendo a destacados testimonios que ponen en escena el pasado en común (op.cit.).

En 1928, cuando Métraux llega a Tucumán la provincia estaba gobernada por un tucumano de origen francés José G. Sortheix, candidato personalista del radicalismo provincial. Ingeniero, graduado en París, brillante matemático y prestigioso docente, su gestión de gobierno estuvo signada por la crisis azucarera (enfrentamiento entre industriales y cañeros, imposición de un impuesto al azúcar para pago de deudas y obras públicas, laudo presidencial para fijar cupos) y su consecuente crisis económica. La universidad -que fue provincial hasta el traspaso definitivo a la Nación en 1935- desde su fundación y bajo el rectorado de Terán, estuvo en manos de los sectores conservadores vinculados a la élite azucarera, que a nivel provincial enfrentaban una grave crisis pero a nivel nacional se reacomodaban para aliarse a la primera dictadura de este siglo.

Paul Rivet, desde París le dijo a Terán en una carta: "Métraux es mi mejor alumno y también el de Erland Nordenskiöld. Si fuera francés, yo lo hubiera guardado aquí, pero es suizo y Ud. sabe que la ley francesa no admite funcionarios extranjeros. Yo le doy a Ud. una joya y si la acepta, yo puedo decirle que Tucumán tendrá el mejor etnólogo de toda América», más adelante agrega, "(...) le repito se trata de un hombre de primer orden, tómelo con confianza y después de poco tiempo Ud. me lo va a agradecer" (citado por Berberian y Capuano 197:10-11). Así, a los 26 años, Métraux se convierte en primer director del Instituto de Etnología de Tucumán.

Esta experiencia en Tucumán fue recordada por Métraux en 1953 cuando afirmó que:

"A pesar de mi juventud [Terán] depositó su confianza en mí y me proporcionó los medios para realizar mis primeras expediciones. Rara vez se deja en manos de un joven una tarea tan estimulante, la de crear un centro de investigaciones en la vieja capital de una de las regiones más interesantes de América del Sur, la encrucijada de los pueblos andinos, de los de las pampas y de las selvas del Gran Chaco" (op.cit.:442)

Como parte del mismo proyecto de Instituto, Métraux elevó al rectorado el 30 de junio de 1928 un proyecto de creación de un museo dependiente del de Historia Natural. Tendría las características de los denominados "museos universitarios" del período 1890 y 1920 que se caracterizaban por "use the museums as a base for his own and his students fieldwork and this financing, from wich museums

collections result" (Sturtevant 1969). El Museo que dirigió Métraux entra dentro de esta caracterización, financiar sus expediciones y la de los investigadores invitados (caso del sueco Stig Ryden (1908-1965)) y aumentar el acervo patrimonial. Además, el lugar de la ciencia dentro del Estado, en este caso el estado provincial, debía ser mostrado en sus productos y los museos fueron una forma de exhibir los resultados de la investigación científica.

El proyecto priorizaba un criterio regional para organizar las colecciones obtenidas a través de lo que Métraux denominó "una etnografía moderna". La urgencia en la obtención del material etnográfico se apoyaba en el cálculo de una rápida extinción de los aborígenes del Gran Chaco frente a un proceso de proletarianización y reducción acelerados. La práctica de Arqueología se destinaba a "resucitar la civilización de las regiones en que las poblaciones primitivas van desapareciendo», las comunidades etnográficas se encontraban en proceso de arqueologización y la Etnografía moderna era un complemento de la Arqueología en la estrategia de conocimiento de aquellas. Se aprovecharían expediciones hacia zonas inexploradas y la Etnografía rescataría las culturas vivientes de los aborígenes de la región. Esto tendría un "fin utilitario", pues una "colección recogida entre las poblaciones actualmente vivientes tiene un valor educativo considerable" y agregaba: "(...) se puede calcular que en 20 o 30 años no va a ser posible efectuar su estudio [el de las comunidades aborígenes]. Los vestigios que ellas habrán dejado, serán muy poco importantes para que se pueda resucitar sus antiguas industrias. Creo que es un deber sagrado reunir colecciones las más completas posibles antes de que sea demasiado tarde" (Métraux 1928:216). Esta "etnografía de salvataje" la realizó en su viaje a Bolivia cuando visitó los uros del Desaguadero en donde "apuntó la lengua" y "mandó a hacer una serie de fotografías destinadas a salvar la fisonomía de esta tribu a punto de desaparecer" (ver Anexo Documental Carta 1).

El objetivo planteado para el Museo también era "pedagógico", pues al presentar distintos aspectos de las culturas aborígenes de la zona bajo los ojos del visitante "cada uno podría salir después de una visita a las colecciones instruido completamente, con la idea de la vida de los indígenas y por contra golpe, de la de los hombres primitivos antes de la eclosión de las grandes civilizaciones" (op.cit.:217). Es decir, un trabajo comparativo entre la cultura arqueológica y la etnográfica y un trabajo de análisis de rasgos a partir de la difusión, basado en la presunción de que los pueblos etnográficos que encontró eran aquellos primitivos que habían perdurado a través del tiempo sin sufrir el paso de la historia.

También detalló en su proyecto el modo de exposición museográfica. Una de sus preocupaciones fundamentales era como «darles alma a las cosas» pues un museo es "una cosa viviente", tarea posible de llevar adelante sólo con una contextualización del material. Dentro de una perspectiva difusionista, Métraux dio prioridad a la distribución espacial sobre una temporal para poder analizar los procesos migratorios de los elementos culturales. Su estrategia consistió en poner al lado de los objetos un mapa que permitiera entender el proceso de creación o adquisición de los materiales.

Los museos que le sirvieron de modelo fueron los de Gotemburgo, dirigido por Erland Nordenskiöld, a quien considerara su maestro, el Pitt-Rivers de Oxford y el Museo Horniman de Londres, estos últimos paradigmas de las "clasificaciones" museológicas. El museo sueco, junto con el del Trocadero de París, forma parte de la experiencia museográfica de Métraux y fue donde depositó parte del material obtenido en las expediciones. En 1928, antes de su venida a la Argentina había organizado

con Georges-Henri Rivière la exhibición *Les Arts Anciens de l'Amérique* en el Pavillon du Marsan del Louvre, en donde se puso especial énfasis en los aspectos artísticos de las piezas exhibidas y "el nivel cultural alcanzado por las culturas americanas a partir de sus cualidades creadoras" (Pérez Gollán 1995). Ya en Europa, las piezas arqueológicas y etnográficas habían comenzado a cotizar en las galerías de arte, entrando definitivamente en el circuito comercial.

Las colecciones del Museo que fundara Métraux en Tucumán fueron armadas con material recogido en las expediciones, emprendidas por el mismo Métraux, por canje con Museos (el Etnográfico de Buenos Aires, los de Ciencias Naturales de La Plata y de Buenos Aires, el de Gotemburgo, el del Trocadero y el de La Paz de Bolivia), compra (a coleccionistas privados) y/o por donación (ver Anexo Documental Carta 2,3,4 y 5).

El nombre impuesto al Museo por su director era inédito en la Argentina. La Antropología estaba vinculada, como en la tradición francesa, a la Antropología Física de los hombres "fósiles y actuales" en el sentido de Quatrefages de Bréau (1861). Es posible que esta denominación disciplinar se inscriba en la tradición francesa que sistematizara Lévi-Strauss (1968:319) donde Etnografía remite al trabajo de campo, a la descripción y reconstrucción y la producción de monografías y la Etnología designa el paso hacia la síntesis de la información considerada en un triple sentido: geográfico (espacio y vinculación con los vecinos), histórico (en el sentido de la reconstrucción del pasado) y sistemático (referida a aspectos técnicos e institucionales).

Para llevar adelante su proyecto emprendió una serie de expediciones financiadas por la Universidad no sólo a territorio argentino sino también a Bolivia, Paraguay y Brasil, coincidiendo en algunos casos con los mismos itinerarios recorridos por E. Nordenskiöld⁷. Siguiendo los pasos de su maestro "un de plus grandes ethnographes de tous les temps, et certainement un des hommes de sciences qui fait la connaissance de l'Amérique du Sud" (Métraux 1932:236), le rendirá homenaje en los hechos. Luego de sus expediciones, Nordenskiöld se había abocado a la organización del Museo de Gotemburgo, teniendo al joven Métraux como asistente y discípulo. Años después coincidió en sus derroteros y probablemente fortaleció lo que llamaría la "nostalgia del neolítico" (Bing 1961). Entre 1928 y 1929 realizó una expedición a las tierras chiriguanoas. Su interés por las culturas del Gran Chaco y del Altiplano residía en la idea de que la zona del Noroeste Argentino había sido un importante espacio geográfico y cultural en donde se habían amalgamado, de alguna manera a determinar, las características culturales de ambos espacios ecológico-culturales. En 1931 llevó a cabo una importante expedición al lago Titicaca donde estudió los grupos uros-chipayas del Desaguadero y de la región de Carangas⁸ (ver Anexo Documental Carta 1). Se interesó especialmente por la existencia, entre estas comunidades, de elementos prehispánicos que hacían directamente al conocimiento del mundo religioso andino. Durante ese mismo año y parte del siguiente, formando parte de la Comisión Honoraria de las Reducciones de Indios, viajó al río Pilcomayo donde recogió colecciones que luego cedería al Museo del Trocadero, dado que había financiado parcialmente la expedición. También estuvo en La Candelaria (Salta) lugar que ya había visitado en años anteriores y cuyos resultados publicó en el *Journal de la Société des Americanistes*. Estos trabajos fueron completados por el arqueólogo sueco Stig Ryden, también alumno de Nordenskiöld, que por invitación de Métraux realizó en la zona. En diciembre de 1933 estaba en París, había ido a estudiar las colecciones sobre los aborígenes argentinos que se encontraban en el Trocadero y entre 1934 y 1935 participó de la

expedición franco-belga a la Isla de Pascua. Ya había comenzado el alejamiento definitivo de Métraux de la dirección del Instituto⁹.

Mientras Métraux ejerció su dirección publicó tres volúmenes de su Revista. En sus páginas se dieron a conocer los resultados de las investigaciones auspiciadas por su propia gestión y los trabajos de investigadores europeos dedicados al "americanismo", con los cuales tenía una fluía correspondencia: el lingüista checo Ch. Loukotka, H. Ploetz, Sven Loven, K. y G. Izikowitz y E. Nordenskiöld, estos cuatro últimos del Museo de Gotemburgo, G. Lindblom, director del Museo Etnográfico de Estocolmo, F. Speiser profesor de la Universidad de Bale y H. Baldus de la de Berlín, el antropólogo alemán K. Nimuendajú y S. Linné, lo que determina las relaciones académicas "para afuera" de Métraux, pues no hay publicado ningún trabajo de antropólogos locales, salvo un corto texto de E. Palavecino (1931) sobre el uso del "mocasin" entre los indios pilagá del Pilcomayo. Estas vinculaciones también fueron difundidas por Julio Prebisch, rector de la Universidad, en ocasión de entregar el rectorado al Ingeniero Ayala en 1933¹⁰ y exhibidas como un hecho importante de la gestión Métraux. Junto con la revista *Anthropos*, publicada en Viena hasta 1938, y en Suiza luego del *Anschluss*, por el grupo de Wilhelm Schmidt S.V.D., grupo del que formaron parte M. Gusinde, W. Koppers y O. Menghin, la Revista del Instituto de Tucumán fue considerada en su época, la más importante en la divulgación etnográfica relacionadas con la americanística. Es posible que cierta incompatibilidad ideológica haya mediado para que no aparezcan en sus páginas trabajos de Métraux¹¹. Mientras el grupo del padre W. Schmidt nunca negó su germanofilia, Métraux estuvo tempranamente vinculado a la academia norteamericana, lo que lo hizo participar en la posguerra de los grupos de trabajo de UNESCO y de las investigaciones sobre la discriminación y el racismo promovidas por el gobierno de los Estados Unidos.

Para aquella época tres orientaciones se daban en el contexto de la producción local: la naturalista (vinculada al evolucionismo de Ameghino), la escuela de fundamento etnohistórico (que estudiaba a través de fuentes el contacto hispano-indígena) y la humanista (vinculada con la Escuela Histórico Cultural) (Fernández 1979-80:39). La Antropología en la Argentina, había caído en lo que González (1985) denomina "vacío teórico". Con un importante predominio de la Escuela Histórico Cultural, la etnografía y la arqueología estaban basada en la exégesis de fuentes etnohistóricas. La obra de Métraux en cambio, se basa en trabajos de Etnografía de campo y en los aportes tanto de la sociología francesa (Durkheim y Mauss) y de la Etnografía historicista de Nordenskiöld como de la Antropología norteamericana de la época, al decir de Wagley (1964) "Métraux combined the best of both the European and the American traditional of historical anthropology". También se sintió deudor del Padre Cooper, marcando con esta relación su adscripción al culturalismo norteamericano. De él recordará que cuando comenzó a trabajar en el Chaco fue a menudo guiado y alentado por el antropólogo norteamericano: "... nunca olvidaré el confort de sus cartas recibidas en los Andes y el Gran Chaco. Ellas fueron el origen de una amistad y una colaboración científica que nada reemplazó. Su memoria nos impone el deber de continuar su trabajo." (Métraux 1950:48).

En sus investigaciones incursionó en la difícil tarea de trabajar con fuentes históricas, priorizó la recolección paciente de textos sobre los temas a tratar y los interpretó a la luz de la Etnología moderna, convencido de que esta metodología era la correcta para profundizar el conocimiento sobre el pasado y dilucidar los serios problemas que esta tarea conlleva, articulando "empírica historical

and field research". Además, valoró más la etnografía de campo que la teoría (Wagley 1994), pues sostenía que los hechos hablaban por sí mismos, y que estos hechos eran los que modificaban la teoría antropológica (op.cit.), por ello se consideraba un "field ethnologist". Los trabajos de Arqueología, afirmaba, adquirirían su verdadera dimensión al ser incorporados a los estudios de etnografía a los cuales completaban. La fundamental importancia de sus trabajos etnológicos radicaba en la metodología que inauguró asignándole a esta disciplina un nuevo encuadramiento y destacando su importancia. Vió en ella a una ciencia que se revigorizaba constantemente en "la experiencia sobre el terreno y en el contacto vivido con las comunidades". C. Lévi-Strauss (1964) dijo de su forma de trabajo: "d'abords, s'entouer de tout l'appareil critique, de toute la masse des informations disponibles, l'analyser, la dépouiller, la discuter, la jamais céder aux complaisances d'imagination fantaisiste" (op.cit.:7). Sostuvo en la práctica la idea de que las experiencias humanas del terreno hacían de un científico un antropólogo¹².

Su alejamiento del Instituto

J. B. Terán tendrá problemas en su gestión en el Rectorado. En 1929, en plena administración radical y a un año de haber traído a Métraux a Tucumán, fue acusado por sus alumnos de "influir con prédicas religiosas, implantar disciplina cuartelera, coartar la participación en la Federación Universitaria Tucumán" (Rosenzvaig 1986:230). La agitación hizo que se clausurara la Universidad y a partir de octubre de 1929 la Asamblea Universitaria nombró rector a Julio Prebisch, lo que puso en crisis la gestión Métraux. Al mismo tiempo J. B. Terán fue nombrado presidente del Consejo de Educación por el gobierno de facto del general Uriburu y Ernesto Padilla, que también formara parte del Grupo de la Universidad, ministro de Justicia e Instrucción Pública del mismo gobierno.

Ese mismo año asumió la dirección del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el antropólogo y arqueólogo Félix Outes (1878-1939) que nombró a Métraux encargado *ad honorem* de la Sección Etnografía de ese Museo, institución con la que mantuvo un fluido intercambio de piezas a través de las colecciones que Métraux ofreciera en venta y canje, recolectadas en sus viajes "etnográficos" por el Gran Chaco. Es posible que este nombramiento de su amigo Félix Outes le fuera ofrecido porque los acontecimientos políticos y académicos en Tucumán hacían pensar en el alejamiento de Métraux de la dirección del Instituto (ver Anexo Documental Carta 3, 7 y 8).

Los motivos de la renuncia a la dirección del Instituto fueron expresados por el mismo Métraux cuando afirmó: "... al no modificarse el presupuesto del Instituto, sería faltar a mi conciencia de hombre de ciencia aceptar responsabilidades de un cargo público y de investigaciones científicas no teniendo los medios elementales para realizar su labor". Más adelante expresa "... estos hechos, como las noticias que vienen de Tucumán, me hacen temer que mi presencia en esta ciudad vuelva a ser una lucha estéril para realizar una lucha imposible"¹³.

La queja de Métraux respecto a la falta de presupuesto se debía sobre todo a que la Universidad aún pertenecía a la provincia y la aguda crisis financiera por la que ésta atravesaba requería del achicamiento de su presupuesto. Mientras tanto, el 28 de junio de 1935 se efectiviza el traspaso definitivo de la Universidad a la Nación, un día después que Métraux escribiera su renuncia. Además, el grupo de intelectuales que lo había traído había perdido poder político y económico en la

provincia, pues la élite a la que estaban vinculados económicamente estos "varones del azúcar", atravesaba una aguda crisis financiera y una tensa situación social.

El cuarto viaje

Métraux llegó a la Argentina por cuarta vez el 15 de febrero de 1939 a bordo de un barco que lo trajo de Barbados, esta vez becado por la Fundación Guggenheim (ver Anexo Carta 7). Estaba dispuesto a recorrer los mismos lugares que había visitado diez años antes. Con dos años de trabajo en el Bishop Museum de Honolulu y con su cargo de profesor visitante en la Universidad de Berkeley Métraux ya era, no sólo un antropólogo conocido, sino también un especialista en aborígenes de América del Sur.

En este, su último viaje a la Argentina, visitó los uros-chipayas de Carangas, en el Altiplano, los aymara, los chiriguano del Chaco Boliviano y de la parte argentina del Pilcomayo y el Bermejo, los maticos, chulupíes y maká del Chaco Central y los toba-pilagá de la misma región.

En 1978 se publicó en París un diario de viaje de Métraux. El texto está dividido en cuatro secciones con breves interrupciones por motivos que desconocemos. La primera parte es el relato en barco de EEUU a Buenos Aires en compañía del antropólogo norteamericano W. Bagley entre el 1 y el 15 de enero de 1939. Incluye un encuentro con dos antropólogos franceses: Claude Lévi-Strauss y Jean Vellard¹⁴. En el registro de estos encuentros dice del primero: "Llegó. Se juraría un judío descendido de una pintura egipcia: la misma nariz y barba tallada a lo semita. Lo encontré frío, rígido, un universitario francés ... Lévi-Strauss está a disgusto en Brasil" (Métraux 1978:42). Para entonces, la universidad de San Pablo estaba abierta para los extranjeros. El gobierno de Getulio Vargas, una dictadura militar según Métraux (op.cit.) había incorporado en sus claustros a universitarios franceses que se ocupaban especialmente de la literatura, a italianos de ciencias exactas y alemanes de las ciencias naturales. Según anotó en su diario: "Lévi-Strauss no tiene ninguna esperanza en América el Sur. Está inclinado a ver en este fracaso una suerte de maldición cósmica. Está decidido a abandonar Brasil, donde todo trabajo se torna imposible" (op.cit:43). Así lo hará y la experiencia con los nambikuara será fundante para la teoría levistrossiana.

Sobre este mismo encuentro, en un discurso de homenaje a Métraux en 1964, en cambio Lévi-Strauss dirá: "Era, si no me equivoco, justo a principios de 1939, en Brasil, cuando yo volvía de un año de permanencia entre los indios del interior y él mismo advertía que durante una hora haría brevemente escala en Santos y que podríamos finalmente conocernos. Lo esperé en el muelle, y entre el lujo que nos ofrecía el tiempo de carga y descarga del barco, un taxi nos condujo hasta las playas desiertas (...) por donde habían pasado Jean de Léry y Hans Staden, de los cuales Métraux fue el inolvidable historiador" (Lévi-Strauss 1964:6).

Epílogo

Nos referimos en algún párrafo de este trabajo al cosmopolitismo itinerante de Alfred Métraux. Creemos que esta era una condición de su temperamento forjado en los desgarramientos presumibles de una familia de inmigrantes, y en pequeños choques culturales de una cotidianeidad frágil y llena de asombros. Su final voluntario, el suicidio, nos llevaría en la búsqueda de sentido a sus

comienzos: la contestación política y cultural de los años veinte, el cuestionamiento de las confortables convicciones de Occidente, el trauma histórico de la Gran Guerra, las resonancias de la revolución bolchevique. Y en este marco sociocultural, un estar mal en la cultura que daría materia al psicoanálisis, al surrealismo, a las utopías sociales, a costosas búsquedas personales.

Métraux buscó responder en clave existencial a la pregunta sobre su elección de la antropología como forma de vida: "la mayor parte de los etnógrafos, sobre todo aquellos que trabajan en el campo, son en una medida u otra rebeldes, ansiosos, gente que se siente mal en la comodidad de su propia civilización". Este carácter subjetivo es tan evidente que ha intentado ser lo que distingue al antropólogo del sociólogo. En verdad estas disciplinas son conexas, pero "el antropólogo se siente incómodo en una sociedad, los sociólogos se encuentran bien y no buscan reformarla" dijo a Bing (1961). En esa misma entrevista afirma que en sus inicios estaba muy preocupado por el aspecto científico de la Etnología y estimaba que el entusiasmo que suscitaba la revelación de las culturas exóticas traicionaba incluso el etnocentrismo de los hombres de su época, que sólo veían la cuestión bajo su aspecto estético y pintoresco. Sin embargo a él, la revelación de esas nuevas culturas, sobre todo las de América del Sur, le daban un sentimiento muy diferente: "yo me he sentido extremadamente cómodo y mucho menos extraño que en mi propia civilización" (op.cit.). El mismo explica: "puede ser porque percibí alrededor mío una especie de reposo" (ibídem).

Pero también había un motivo más profundo y más general. Lo decía empujado hacia otras civilizaciones tan distantes de la suya, tenía su fuerza en "una suerte de nostalgia, una nostalgia que nosotros, hombres de occidente tenemos, lo que llamo la "nostalgia del neolítico". Métraux tenía la impresión de que la humanidad se había equivocado al ir más allá del neolítico, porque en ese período el hombre había reunido todo lo que necesitaba. para vivir y era más feliz que ahora.

En una entrevista a Michel Leiris (1988) éste define a Métraux como un poeta, a pesar de no haber escrito poesías. Para él mucho de los escritos de Métraux tienen valor en ese sentido, pues además "este hombre -su fin lo probó a todos los efectos- completamente inadaptado a la vida actual, rodó golpeado por todas partes sin llegar jamás a estar satisfecho, esto es francamente poético".

El 12 de abril de 1963, cerca de las ruinas de la Madelaine, en los bosques de Chevreuse se encontró el cuerpo sin vida de Métraux. Había muerto nueve días antes tras ingerir cuatro tubos de Gardenal. Junto a su cadáver se recogió un bloc en donde había anotado los primeros momentos de su agonía con la minuciosidad de sus apuntes etnográficos. Unas semanas antes había publicado *¿La vie finit-elle à soixante ans?* (Métraux 1963).

Agradecimientos:

Agradezco a Alejandra Korstanje del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad de Tucumán y a Per Cornell de la Universidad de Gotemburgo, las observaciones realizadas sobre este texto, el que es de mi entera responsabilidad.

Patricia Arenas
Instituto de Arqueología y Museo (UNT)
E-mail: iaqueo@unt.edu.ar ó
E-mail: paretas@unse.edu.ar

Notas

- (1) Métraux estudió en el mencionado Gymnasium de Lausana, en l'Ecole des Chartres de París, en l'Ecole Nationale de Langues Orientales (diplomado en 1925), en La Sorbona (doctorado en 1928). Continuó sus estudios en Suecia en el Goteborg's Högskola.
- (2) Los resultados de esta expedición fueron publicadas por la Revista del Instituto de Etnología que el mismo Métraux fundara bajo el título *Contribution à l'ethnographie et à l'archéologie de la Province de Mendoza (R. A.)* (1929).
- (3) Se reclamaba la necesidad de «amparar» a los indios de los abusos de que son víctimas. Se continúa con el proyecto de incorporación centrado en el trabajo agrícola, y cuando se crea la Secretaría de Trabajo y Previsión, la Comisión pasa a integrar la misma. En 1945, se ratifican las funciones de la Comisión y se aconseja no delegar en otros organismos el "problema indígena" (Carrasco 1991).
- (4) No hay acuerdo para la fecha en que Métraux deja la dirección del Instituto. Mientras que en las notas que acompañan la edición de Métraux (1978) *Itinéraires. Carnets de notes et journaux de voyage* dice que dirigió el Instituto en Tucumán hasta 1934, según Berberían-Capuano (1972) la renuncia fue presentada en 1935 y aceptada por el Consejo Superior el 2 de julio de 1936. La diferencias entre fechas se debe seguramente a que las indicadas por Berberían-Capuano (op.cit.) son fechas administrativas, mientras que la que indica Métraux están vinculadas con el abandono efectivo del cargo.
- (5) Este grupo estaba formado por el mismo J. B. Terán (jurisconsulto y ensayista), Julio López Mañán, Alberto Rougés (filósofo), Ernesto Padilla (abogado y político), Juan Heller (traductor de poetas latinos e ingleses), José Ignacio Aráoz, José Lucas Penna y Miguel illo (naturalista y filántropo).
- (6) Respecto a la creación de la Universidad el 27 de julio de 1912, el Poder Ejecutivo promulgó un proyecto presentado en 1907 y reiterado en 1909, pero fue recién durante el gobierno de Ernesto Padilla, (abogado distinguido, famoso orador, promotor cultural, vinculado al capital industrial y participante de la "Generación de la Universidad"), que se inauguró la Universidad el 25 de mayo de 1914. Su fundador J. B. Terán, llamó a su proyecto "la hija del siglo", pues la concepción de universidad derribaría de una vez por todas, aquella tradición del trivium y del cuatrivium (Paéz de la Torre (h) 1987). Según sus propias palabras, su modelo universitario sería un "instrumento de equilibrio a favor de la región norte argentina, señalando rumbos económicos, avivando fuentes de riquezas, reteniendo a los jóvenes" (op.cit.). A pesar de que existía un decreto de 1912 de transferencia de los bienes de la Universidad Provincial de Tucumán a la Nación, no había

por parte del Poder Ejecutivo Nacional, una actitud que respaldara la decisión. Hubo decretos administrativos durante el gobierno de Yrigoyen (7-X-22), el de Alvear (8-XI-23 y 4-VII-24) pero la sanción definitiva se hará por decreto ley 1566 en 1935 (Paéz de la Torre (h) 1987).

- (7) Sobre parte de la obra de E. Nordenskiöld ver: Wassén, H. 1931. *Le Musée Ethnographie de Göteborg et l'oeuvre d'Erland Nordenskiöld*. Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán.II:233-261. Tucumán (este texto tiene una introducción de A. Métraux) y Cornell, P. (1996). *Erland Nordenskiöld: su arqueología* (mimeo). En la actualidad, señala Cornell (op.cit.), "... tanto Nordenskiöld como sus alumnos son nombres referencias para la arqueología de y en América Latina".
- (8) En la introducción del texto *Croyances des Indiennes d'Amérique du Sud*, Gallimard, París, se dice que la expedición a los Uros-Chipayas fue realizada en 1930-31, mientras que en su breve autobiografía publicada por Humanitas (1953) Métraux dice: "Siempre gracias al apoyo de la Universidad [de Tucumán], en el año 1932 pude realizar una gran expedición a la región de los Indios Chipaya de la meseta ..." (op.cit.:358).
- (9) Luego de su paso por Tucumán y de dirigir la Expedición a la Isla de Pascua, Métraux inició un largo periplo académico, una muestra más de su cosmopolitismo: 1936-38 Fellow en Bishop Museum of Honolulu; 1938-39 profesor visitante en la Universidad de Yale (USA); 1939-41 con una Beca Guggenheim visitó la Argentina y Bolivia; 1940 vuelve a USA y se le renueva la Beca Guggenheim. Formó parte del Institute of Human Relations Area Fields 1941-45 y del Bureau of American Ethnology of the Smithsonian Institution. Trabajó en la edición del *Handbook of South American Indians*; 1946-47 Jefe del Departamento de asuntos Sociales de las Naciones Unidas; 1947 designado por UNESCO miembro permanente del Departamento de Ciencias Sociales; 1947-48. Consejero para el Proyecto Hylean Amazon. 1948-50; Director de la Investigación Etnológica en el Valle de Marbial (Haití); Profesor en la Universidad de Berkeley (1938); en la Escuela Nacional de Antropología México (1943), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago de Chile (FLACSO) (1959-60) y en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París.
- (10) Las instituciones señaladas son: Forschungsinstitut für Kulturmorphologie de Francfort am Main, Museum für Völkerkunde de Berlín, Museum für Völkerkunde de Leipzig, la Anthropologie Gesellschaft y el Museum für Völkerkunde de Viena, Institut d'Ethnologie de París, Museum del Trocadero, Ethnografisk Museum de Noruega, Göteborgs Museum, la Sociedad de Geografía de Copenhague, Laboratorio d'Anthropologie de Ginebra, Museo Etnográfico de Basilea, el British Museum de Londres, la Sociedad Italiana de Antropología

- y Etnología de Florencia, el Pontificio Museo Misionero Etnológico de Roma, el Departamento de Etnología de Ottawa, la Academia de Ciencias del Soviet, el Bureau of American Ethnology del Smithsonian Institute, el Museo Etnográfico de Chile y el Museo Paulista, redes que Métraux supo armar hacia fuera de la Argentina y que señalan su capacidad de vincularse con los centros más importantes de la producción de Antropología de la época.
- (11) En Anthropos Métraux publicó: *Un ancien monument peu connu sur les guarany de la Bolivia Orientale, Missio in provinciam Santas Crusis in Annuae litterae Sociatis Iesu 1589* (1929); *Etudes d'ethnographie Toba-Pilagá* (Gran Chaco) (1937)
- (12) Cabe señalar la contribución de Métraux a la etnografía del Gran Chaco y de los Andes meridionales. Sus trabajos fueron dedicados a trabajar: la influencia incaica y amazónica en el continente sudamericano (1934); la organización social y supervivencias religiosas de los indios uros-chipayas (1934); supervivencia de la vestimenta incaica en los indios chipayas (1935); etnografía y lingüística de los uros (1935); universo y naturaleza en las representaciones míticas de dos tribus de la República Argentina (1935); la vida social y religiosa de los indios chiriguano (1935); la religión secreta y la mitología chipaya (1935); civilización material de los uros chipayas (1935); estudios de etnografía pilagá (1937); mitos y leyendas de los indios matakos (1939); shamanismo araucano (1942); medicina del Chaco (1942); suicidio entre los matakos del Chaco (1943); mitos chamacocos (1943); shamanismo de los indios del Gran Chaco (1945); ritos de tránsito de los indios sudamericanos: la pubertad de las mujeres (1945); mitos toba y pilagá (1946); mitología sudamericana (1946); origen de los indios americanos (1951) y los incas (1958, 1961 y 1962).
- (13) Carta al rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Ayala Torrales, el 27 de junio de 1935, citado por Berberian E. y E. Capuano 1974:14)
- (14) El antropólogo francés Jean Vellard, radicado en la Argentina llegó a ser docente y director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura militar, entre 1976 y 1983.

Anexo documental

1. Carta de Alfred Métraux a Félix Outes. 3 de junio 1932.
2. Carta de Alfred Métraux a Félix Outes. 16 de junio de 1931.
3. Carta de Alfred Métraux a Félix Outes. 11 de agosto de 1931.
4. Carta del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires Corilano Alberini al Director del Museo Antropológico y Etnográfico Félix Outes. 12 de agosto de 1931.

5. Carta de Alfred Métraux al Dr. Félix Outes. 7 de septiembre de 1931.
6. Carta de Alfred Métraux al Dr. Félix Outes. 16 de septiembre de 1931.
7. Carta de Alfred Métraux al Dr. Félix Outes. 2 de octubre de 1931.
8. Carta de Alfred Métraux a Francisco de Aparicio. 9 de marzo de 1939
(Archivo Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Bibliografía

Actas. xxv

1934. Actas. *XXV Congreso Internacional de Americanistas*. La Plata.

Arenas, P.

1985. *Apuntes para una historia de la Antropología en la Argentina. 1852-1930*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. mimeo.

Baldus, H. 1963.

Métraux e a etnología brasileira. Sao Pablo. *Museum Paulista. Revista Nova*. XIV:45-59. Sao Pablo.

Berberian, E. y Capuano, E.

1972. *El Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán. Sus etapas y aportes a la cultura argentina*. Ediciones Cabargón.

Bing, F.

1964. Entretiens avec Métraux. *L'Homme*. IV.2:20-23. París.

Carrasco, M.

1991. Hegemonías y políticas indigenistas en el Chaco Centro-Occidental. *América Indígena*. LI (1). México.

Cáceres Freire, J.

1963. Dr. Alfred Métraux. Biobibliografía. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. 4:310-311. Buenos Aires.

Cornell, P.

1996. Erland Nordenskiöld: su arqueología. ms.

d'Ans, André Marcel.

1978. Compilation, Introduction et Notes. *Itinéraires 1 (1935-1953)*. Carnets de notes et journaux de voyage. Payot. París.

- Fuscaldo, L.
1985. El proceso de constitución del proletariado rural de origen indígena en el Chaco. En: *Antropología*. M. Lischetti (comp.). 231:251. EUDEBA. Buenos Aires.
- González, A. R.
1985. Cincuenta años de arqueología en el NO Argentino, 1930-1980. Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*. 50. (3):505-517.
- L'Homme.
1963. Homenaje a Alfred Métraux. *L'Homme*. IV. 2:5-19. París.
- L'Homme.
1964. Bibliografía completa de A. Métraux. *L'Homme*. IV.2:20-23. París.
- Lévi-Strauss, C.
1968. *Antropología Estructural*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Métraux, A.
1928. Plan acerca de la creación de un museo etnográfico en la provincia de Tucumán. En: *Universidad de Tucumán. (1939) Compilación de antecedentes desde su fundación hasta diciembre de 1936*. Tucumán.
- Métraux, A.
1953. Autobiografía. *Humanitas*. 2.4:357-60. Tucumán.
- Métraux, A.
1963. ¿La vie finit-elle à soixante ans? *Courrier de l'Unesco*. XVI. 4:20-23. París.
- Métraux, A.
1978. *Itinéraires 1 (1935-1953)*. Carnets de notes et journaux de voyage. Compilation, Introduction et Notes par André Marcel d'Ans. Payot. París.
- Naville, Ren.
1965. In Memoriam. Alfred Métraux. *Boletín de la Société Suisse des Américanistes*. 29.
- Páez de la Torre (h), C.
1987. *Historia de Tucumán*. Ediciones Plus Ultra.
- Pérez Gollán, Jose Antonio.
1995. Cuando las piedras florecen. mimeo.
- Quatrefages de Bréau, L.
1861. *Unité, de l'espece humaine*. París.
- Romero, José Luis.
1983. *Breve historia de la Argentina*. Huemul. Buenos Aires.

Romero, José Luis

1987. *Las ideas en la Argentina del Siglo XX*. Biblioteca Actual Buenos Aires.

Sturtevant, W.

1969. Does Anthropology need Museums? En: *Proceedings of the Biological Society of Washington*. 82:559-762.

Vugman, L.

1995. Conmemorando: del pasado del territorio a la historia de la Nación Argentina en ferias y exposiciones internacionales del Cuarto Centenario. *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*. XXII:69-87. Buenos Aires.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

INSTITUTO DE ETNOLOGÍA

CALLE DE SERRA 78

Tucumán, Setiembre 7 de 1931.-

Señor Director del Museo Etnográfico
Dr. Félix F. Outes
Buenos-Aires.-

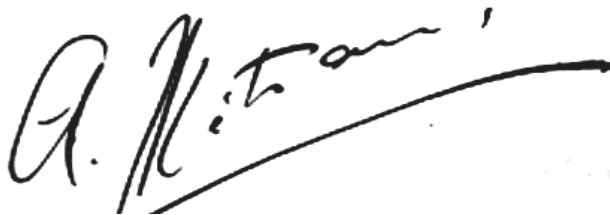
Muy distinguido Doctor:

Tengo muchos deseos de saber si el cajón con objetos etnográficos que le mandé hace tres semanas por Encomienda le ha llegado en buen estado. Ignoro también si Ud. ha recibido los dos artículos pedidos y las placas fotográficas. La suerte de estas últimas no deja de preocuparme y le quedaría muy agradecido decirme si no han sufrido algún percance en el viaje.

Como pienso inaugurar dentro de poco mi Museo, mucho deseo estar en posesión de los duplicados que Ud. me ofreció en cambio de nuestros.

Aquí sin mayores novedades. Si la situación del país me lo permite, pienso irme a Europa en Noviembre. Tengo la intención de visitar nuevamente los mejores Museos etnográficos y si me autorizan, haré también un corto viaje a Rusia. Según me dijeron algunos colegas, los museos etnográficos rusos son sumamente bien organizados y contienen valiosas colecciones, aún de Sudamérica.

En la espera de sus gratas noticias, le saludo con el afecto que siempre
S.S. y amigo.



Es particularmente interesante y completa.

del Instituto
En este año se recibió del Museo de Berlín por canje, ²⁰¹⁶ una colección de 150 piezas que comprende objetos de la costa del Perú y, ^{arriba a la izquierda} sobre todo armas e instrumentos de los Indios de la Guayana. En esta última colección figura una máscara para baile de los Indios del Uaupés que formaba parte de las colecciones de Koch-Grünberg. A ello hay que añadir pañanillas de perlas de vidrio, collares y diademas de pluma.

del El Museo de Gotemburgo envió una espléndida máscara en corteza de árbol representando el demonio-mariposa. Esta pieza ha sido recogida por el explorador Nimsandajú, ^{del Instituto} que era una de las pocas que existían aún en las regiones del Río Negro.

del Se espera, además, una buena colección de la región de Panamá en la cual estarán incluidos tejidos con dibujos en pluma, que constituyen una especialidad artística de los Indios Cuna. Esta ^{colección} será completada por objetos de la Guayana y de las Amazonas.

del Por donación se recibió del Señor Renato V. Droghetti una pequeña pero preciosa colección de la región de Fuslgin (Provincia de Catamarca).

del Por canje con el Museo de Etnografía y Antropología de Buenos-Aires, se ^{del} consiguió ^{el Instituto} algunas piezas arqueológicas del Sur de la República y de la región de Tilcara (Provincia de Jujuy).

del El Museo Nac. de Historia Natural, ^{envió el} mandará igualmente, a título de canje, una colección de los Indios Pilaga y objetos etnográficos de las regiones meridionales de la República.

del El Museo de La Paz (Bolivia) ^{obtuvo el} regaló a nuestro Instituto una colección de fragmentos de vasos procedentes de Tiahuanaco, cuatro momias en su envoltorio y cráneos deformados.

En el mes de Junio completamos ^{las} nuestras colecciones bolivianas con un lote de objetos fabricados por los últimos Indios Uros del Desaguadero y algunas piezas arqueológicas.

Saludo al Señor Director con distinguida consideración.

G. Ketchum
Director

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

INSTITUTO DE ETNOLOGIA

CALLE DE CORREO 12

TUCUMAN, Junio 3 de 1932.-

Sr. Director del Museo Etnográfico
Dr. Félix F. Outes
BUENOS AIRES.-

Muy distinguido Doctor!

Me es muy grato dirigirme a Vd. presentándole por medio de esta presente al Sr. Stig Ryden, Asistente del Barón Nordenskiöld y So-Jefe de Sección en el Museo Etnográfico de Gotemburgo. El Sr. Stig Ryden viene en misión oficial para estar conmigo en la Universidad de Tucumán una parte del material que recogí y seguir después a Bolivia. El Sr. Ryden es uno de los más brillantes jóvenes arqueólogos suecos y el Museo de Gotemburgo debe mucho a su labor.

Agradeciéndole de antemano todo lo que pueda Vd. hacer en su favor, salúdole con distinguida consideración

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'A. M. Outes', with a long, sweeping horizontal stroke underneath.



BUENOS AIRES, el 9 de Marzo 1939.
Dirección Telefónica "JOSTER AIRES"
Teléfonos: U. T. 31-RETIRO 4710/1019 y 5250


Señor Francisco Aparicio,
Director del Museo Antropológico.
Moreno 350.
Buenos-Aires.

Muy estimado Señor,

Tengo el honor de dirigirme a Vd. para agradecerle la decorosa distinción que se me ~~ofreció~~ ^{ofreció} al continuar mi título de jefe honorario del Departamento de Etnología y Folklore. Cuando este título me fué decernido desempeñaba un puesto oficial en el País. Al dejar la Republica Argentina para ocupar otra posición en los Estados-Unidos pensaba no tener mas derechos a esta distinción. Considero un favor muy especial el haber conservado este título a pesar de mi ausencia. Si otra persona que reside en este país pueda aspirar a este título, le ruego que se le dé la preferencia puesto que comprendo perfectamente que el estar alejado del país, sea un obstaculo para llevar este título.

Como tuvé el agrado de manifestarselo, en conversacion privada, hé vuelto a la Argentina, con una beca de la Fundacion Guggenheim para proseguir y terminar los estudios que empezé como director del Instituto de Etnologia de Tucuman. En aquellos tiempos habia ofrecido al museo formar colecciones etnológicas, si la transportacion de estas hubiera sido costeadá por la Institucion que Vd. dirige. Razones independientes de nuestra mutua voluntad impidieron la realizacion de este proyecto. Vuelvo a hacerle el mismo ofrecimiento. Mi deseo es regalar a la Institucion, que Vd. dirige tan dignamente, una muestra de las actividades materiales de los ultimos indios del Chaco Argentino. Ojala que esto sea la base de una colaboracion permanente en el futuro !

Saludo, al Señor Director con toda mi consideracion,


A. Metraux

COMENTARIO 1

*Dr. Alain Monnier
Facultad de Letras
Universidad de
Ginebra, Suiza*

**"Alfred Métraux:
Su paso por la
Argentina".**
por Patricia Arenas

El trabajo de Patricia Arenas constituye una muy buena contribución al conocimiento de los años formativos de Métraux, en su contexto científico y social.

Para ir más allá faltaría un estudio preciso de los textos que Métraux produjo en éstos años: por ejemplo, una comparación de su "Plan acerca de la creación de un museo etnográfico en la provincia de Tucumán" (firmado en París, el 3 de Junio de 1928) con el programa de Georges Henri Riviére y Paul Rivet para el Museo del Trocadero en París (1929); y una comparación interna entre sus textos dados a la revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán con los que están destinados a los lectores de periódicos como La Gaceta y La Prensa.

COMENTARIO 2

*Lic. Irina Podgorny
Universidad Nacional
de la Plata. CONICET*

El trabajo de Patricia Arenas remite a un problema interesante en la historia de las ciencias que consiste en el lugar que ocupan y ocuparon las biografías de los científicos. El elogio público de los sabios fallecidos se inició en la Francia del Siglo XVIII como piezas de oratoria en las que se honraba al muerto y se promovía un programa sobre el papel de la ciencia en la sociedad. Los secretarios de la Academia Real de Ciencias de París, a través de sus "Elogios" a los académicos fallecidos, elevaron al científico a un rango que, por entonces, sólo compartían los generales y los hombres de estado. Asimismo fue en este contexto donde el "Elogio" perdió su carácter de encomio acrítico y adoptó la forma de una biografía estudiosa. El "Elogio" fue, sobre todas las cosas una herramienta política de afirmación de un futuro para la ciencia, las instituciones científicas y, por supuesto, los mismos científicos.

La celebración agiográfica, tan ligada a las necrológicas, es una de las maneras más celebradas de recordar la vida de los científicos en nuestro país y dio lugar a aquello que Miguel de Asúa llama historia conmemorativa. Por ello es interesante el intento de Arenas por contextualizar la biografía con algunos aspectos de la historia social e institucional del Noroeste y del país en general. En este sentido, recuperando el carácter de los Elogios del siglo XVIII, las instantáneas del país pueden ir más allá del recuerdo de ciertos momentos consagatorios: quizá permitan cimentar un programa sobre el futuro de las instituciones universitarias que, creadas con pompa y esplendor bajo la égida de otras políticas nacionales, fueron luego olvidadas.

La Plata, 1998.

**"Alfred Metraux:
Su paso por la
Argentina".**
por Patricia Arenas

